



SOBRE LA DESHUMANIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y DE LOS ECONOMISTAS

Federico Aguilera Klink
Universidad de La Laguna

Resumen

La economía que se enseña habitualmente en las universidades, y que también se divulga de manera esquemática y repetitiva a través de los medios de comunicación, es una economía que empobrece intelectual y psíquicamente a los estudiantes e indirectamente al resto de los ciudadanos, a través de esa divulgación, acabando finalmente por deshumanizarlos o deshumanizarnos a todos.

El resultado final es la legitimación (normalización) de un comportamiento disparatado y antisocial en el sentido de que ese comportamiento conduce a situaciones en las que las variables monetarias crecen, pero ignorando que la realidad social y ambiental, humana en un sentido amplio, puede ser un auténtico desastre.

Abstract

The economics that is usually taught in universities, that is reported schematically and repeatedly through the media, is an economics that impoverishes students intellectually and psychically, as well as the rest of the population indirectly, and this teaching ends up dehumanising them and dehumanising us all.

The final result is the legitimisation (normalisation) of wild and antisocial behaviour, with this behaviour leading to situations in which monetary variables grow, but the fact that the social and environmental reality—the human reality in a broader sense—can be a genuine disaster is ignored.

«Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria. Tal es el caso de la lástima o la compasión, la emoción que sentimos ante la desgracia ajena cuando la vemos o cuando nos la hacen concebir de forma muy vívida [...]. Este sentimiento [...] no se halla en absoluto circunscrito a las personas más virtuosas y humanitarias [...], no se halla desprovisto de él totalmente ni el mayor malhechor ni el más brutal violador de las leyes de la sociedad».

Adam Smith, *La teoría de los sentimientos morales* (1759)

«Como el trabajo enajenado: 1) enajena a la naturaleza del hombre; y 2) enajena al hombre de sí mismo, de su propia función activa, de su actividad vital, así lo enajena de la especie. Convierte la vida de la especie en un medio para la vida individual».

Karl Marx, *Manuscritos económico-filosóficos* (1844)

«Hemos sido reducidos a la impotencia por la herencia de una economía de mercado que transmite concepciones simplistas sobre la función y el papel del sistema económico en la sociedad [...]. Para superar tales doctrinas, que nublan nuestra mente y nuestro espíritu [...] es necesario reformar nuestra conciencia [...]. El hombre es un ser social [y] jamás fue tan egoísta como querría esta teoría [...], sus móviles económicos jamás han constituido su único incentivo para trabajar [...]. A pesar de ello, nos ocupamos no de las motivaciones efectivas sino de las motivaciones supuestas, no de la psicología sino de la ideología de la actividad económica [...]. Las concepciones de la naturaleza humana se basan en la última y no en la primera».

Karl Polanyi, *Nuestra obsoleta mentalidad de mercado* (1947)

«En su *Mathematical Psychics*, publicado en 1881, afirmaba Edgeworth que “el primer principio de la Economía es que cada agente está movido sólo por su propio interés”. Esta concepción del hombre ha sido persistente en los modelos económicos y la naturaleza de la teoría económica parece haberse visto muy influida por esta premisa básica [...]. El hombre puramente económico es casi un retrasado mental desde el punto de vista social. La teoría económica se ha ocupado mucho de ese tonto racional arrellanado en la comodidad de su ordenamiento único de preferencias para todos los propósitos. Necesitamos una estructura más compleja para acomodar los diversos conceptos relacionados con su comportamiento».

Amartya Sen, *Los tontos racionales: Una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica* (1977)

«La economía, la ciencia social más avanzada matemáticamente, es la más retrasada social y humanamente, pues se abstrae de las condiciones sociales, históricas, políticas, psicológicas y ecológicas que son inseparables de las actividades económicas».

Edgar Morin, *El desafío de la globalidad* (1993)

1. La concepción del hombre en la economía: del ser humano al agente racional

Las cinco citas que encabezan esta introducción ayudan a entender la evolución tremendamente sesgada que ha seguido la noción del ser humano en la economía. Por eso, cuando vemos la concepción del hombre, es decir del ser humano, que tenían pensadores como Smith y Marx¹ y la comparamos con la concepción del ser humano reducido a un mero «agente racional», que es la que enseñan los manuales de economía con todas las bendiciones ‘científicas’, nos damos cuenta del proceso de empobrecimiento intelectual y psíquico en el que estamos inmersos, dejando de lado el empobrecimiento material que genera un sistema económico de imposible generalización, que requiere una distribución desigual y que va en contra de las bases biofísicas de las que depende².

¹ Marx criticaba a Smith, refiriéndose a él como «el economista», por su visión reduccionista del ser humano: «El economista [...] reduce todo al hombre, es decir, al individuo, al que priva de todas sus características para clasificarlo como capitalista o trabajador» (Marx, 1844: 162); algo que no es así al leer a Smith. Pero igualmente Marx ha sido criticado por su reduccionismo del ser humano a un «hombre materialista». Mi sugerencia es leer los textos originales de los autores, como sugiere Fromm (1962), y como trato de hacer en mi propio trabajo con los estudiantes.

² «Mientras que la mejora del nivel de vida de los trabajadores europeos en el siglo XX eliminó durante un tiempo la miseria y atenuó la pobreza, el desarrollo ha expandido una inmensa miseria en los países del Sur durante el siglo XX,

Desde luego, la economía que se enseña habitualmente en las universidades, y que también se divulga de manera esquemática y repetitiva a través de los medios de comunicación, es una economía que empobrece intelectual y psíquicamente a los estudiantes e indirectamente al resto de los ciudadanos, a través de esa divulgación, acabando finalmente por deshumanizarlos o deshumanizarnos a todos. La razón es que esta economía se ha ido separando-disociando de las personas, de la naturaleza y de la ética, centrándose en una idea de agente racional, sinónimo de egoísta, que sólo calcula en términos de beneficios y costes monetarios, en un hipotético contexto de mercado libre, sinónimo de sin reglas, que legitima ese comportamiento y que se centra en el crecimiento económico, medido por el PIB, que se identifica interesadamente con el bienestar. En suma, es una economía que deja de estar al servicio del ser humano para ponerlo a su servicio mientras ignora la relación con la naturaleza y una toma de decisiones razonablemente éticas y democráticas.

La consolidación de esa economía basada en la injusticia, deshumanizada y deshumanizadora es totalmente ajena a las preocupaciones originales

que se traduce en la proliferación de las *bidonvilles* alrededor de las megalópolis de África, Asia y América Latina» (Morin, 2011: 113).

de autores como Adam Smith, que habitualmente se menciona como si fuera el fundador de esta orientación, y está más relacionada con una manera autoritaria de enseñar economía desviando la atención de los estudiantes hacia cuestiones formales pero irrelevantes, en gran medida, y de «enseñarles» a familiarizarse con esa racionalidad a través de los ejercicios y exámenes que han de superar. La Tabla 1 trata de mostrar esa disociación o deshumanización:

Tabla 1. La economía separada-disociada

Economía maximizadora de valores monetarios y minimizadora de costes	Ética, sentimientos, valores
Economía (separada del medio ambiente)	Naturaleza
Agente racional (consumidor, empresario)	Ser humano
El mercado «libre y autorregulado»	Reglas de juego, marco institucional, poder
«Nosotros» (no hay interdependencias causales entre países)	«Ellos»
Economía como sistema cerrado	Economía como sistema abierto

El resultado final es la legitimación (normalización) de un comportamiento disparatado y antisocial en el sentido de que ese comportamiento conduce a situaciones en las que las variables monetarias crecen pero ignorando que la realidad social y ambiental, humana en un sentido amplio, puede ser un auténtico desastre. Así pues, los indicadores monetarios que corresponden a esa racionalidad económica nos indican simplemente la velocidad pero no la dirección hacia la que se camina.

Sin embargo la percepción y el diagnóstico de esta deshumanización no es reciente. Al contrario

de lo que se suele decir, Adam Smith ya expresaba con total claridad esta idea. «La sociedad puede mantenerse sin beneficencia, aunque no es la situación más confortable; pero si prevalece la injusticia, su destrucción será completa [...]. La beneficencia [...] es el adorno que embellece el edificio [...]. La justicia, en cambio, es el pilar fundamental en el que se apoya todo el edificio. Si desaparece, entonces el inmenso tejido de la sociedad humana [...] en un momento será pulverizada en átomos» (Smith, 1759: 182-186). No se está refiriendo a los tribunales de justicia sino a la existencia de una economía que incorpore prácticas justas y que esté orientada al bien común. Por eso insistía, a su vez, en la integración del hombre en la naturaleza, no en ignorarla ni en ir contra ella. «El hombre, según los estoicos, debe considerarse a sí mismo no como algo separado y distinto, sino como un ciudadano del mundo, miembro de la vasta comunidad de la naturaleza. En interés de esta amplia comunidad él debe estar constantemente dispuesto a sacrificar su reducido interés personal. Cualquier cosa que le concierna no debe afectarlo más que cualquier otra cosa que concierna a otra parte igualmente importante de ese inmenso sistema» (Smith, 1759: 265). Pero ¿cómo sabe el hombre esto o cómo puede entender el hombre su propia condición? A través de la conciencia. «¿Qué es lo que impele a los generosos siempre y a los mezquinos muchas veces a sacrificar sus propios intereses a los intereses más importantes de otros? No es el apagado poder del humanitarismo, no es el tenue destello de la benevolencia que la naturaleza ha encendido en el corazón humano lo que es así capaz de contrarrestar los impulsos más poderosos del amor propio. Lo que se ejercita en tales ocasiones es un poder más fuerte, una motivación más enérgica. Es la razón, el principio, la conciencia, el habitante del pecho, el hombre interior, el ilustre juez y árbitro de nuestra conducta» (Smith, 1759: 260). Entiendo que estas citas son más que relevantes para animar a los lectores a profundizar en la lectura

original de este autor pues encontrarán reflexiones y juicios muy lúcidos sobre el ser humano, la ética y el poder, entre otros temas.

De igual manera, un texto poco conocido entre los economistas (aunque se supone erróneamente que sí conocemos a Smith), es el de los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx. Me interesa destacar especialmente su protesta por la deshumanización del ser humano, su enajenación, entendida por él como una 'existencia sin esencia', al ser considerado y transformado por la economía política y por el capitalismo en mercancía (trabajo sin sentido) a la que se le crean continuamente necesidades artificiales ignorando la auténtica esencia espiritual de ese ser humano. «Porque el trabajo, la *actividad vital*, la *vida productiva*, aparecen ahora ante el hombre únicamente como *medios* para la satisfacción de una necesidad, la necesidad de mantener su existencia física. La vida productiva es, sin embargo, vida de la especie. Es la vida que crea vida. En el tipo de actividad vital reside todo el carácter de una especie [...] y la actividad libre, consciente, es el carácter de los seres humanos como especie» (Marx, 1844: 111) (en cursiva en el original). Pero frente a este ser libre y consciente, «La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y parciales que un objeto es sólo *nuestro* cuando lo poseemos, cuando existe para nosotros como capital o cuando es directamente comido, bebido, usado como vestido, habitado, etc., es decir, *utilizado* de alguna manera [...]. Así todos los sentidos físicos e intelectuales han sido sustituidos por la simple enajenación de todos estos sentidos: el sentido del tener. El ser humano tenía que ser reducido a esta absoluta pobreza para poder dar origen a toda su riqueza interior» (Marx, 1844: 140) (en cursiva en el original).

Para Erich Fromm, que escribió una excelente introducción a la edición que manejo de los *Manuscritos económico-filosóficos*³, y que da nombre

³ Hemos intentado incluir en este número de *Mediterráneo Económico* dos textos de Fromm que considero muy importantes, pero no hemos obtenido

al conjunto del libro titulado *Marx y su concepto del hombre*, de gran interés para esta idea de rehumanizar la economía y la sociedad que plantea este número de *Mediterráneo Económico*, «El fin de Marx era la emancipación espiritual del hombre, su liberación de las cadenas del determinismo económico, su restitución a su totalidad humana, el encuentro de una unidad y armonía entre sus semejantes y con la naturaleza [...]. Es precisamente la ceguera del pensamiento consciente del hombre lo que le impide tener conciencia de sus verdaderas necesidades humanas y de los ideales arraigados en ellas. Sólo si la conciencia falsa se transforma en conciencia verdadera, es decir, sólo si tenemos conciencia de la realidad, en vez de deformarla mediante racionalizaciones y ficciones, podemos cobrar conciencia también de nuestras necesidades humanas reales y verdaderas» (Fromm, 1962: 15-33). ¿Y cómo puede el hombre transformar esa conciencia? Haciéndose 'productivo', en el sentido de relacionarse con el mundo para entenderlo y entenderse. «Para Spinoza, Goethe, Hegel y Marx, el hombre vive sólo en tanto que es productivo, en tanto que capta al mundo que está fuera de él en el acto de expresar sus propias capacidades humanas específicas y de captar al mundo con estas capacidades [...]. En este proceso productivo, el hombre realiza su propia esencia, vuelve a su propia esencia, que en el lenguaje teológico no es otra cosa que su vuelta a Dios»⁴ (Fromm, 1962: 41). Me parece muy interesante señalar que esa idea del hombre productivo (vivo) frente al hombre pasivo también se encuentra en Smith que opone el 'agente' al 'paciente', como luego haría Sen dándole una gran relevancia a esta distinción en su noción de *desarrollo* como

los permisos editoriales. El primero consiste en algunas páginas de la citada introducción escrita por él al texto de Marx. El segundo es el capítulo titulado «El carácter revolucionario», incluido en su libro *La condición humana actual*.

⁴ Para Fromm, Marx tiene un componente espiritual o místico que es totalmente incompatible con la versión materialista que se ha difundido de él. De hecho, señala la «ironía existente en el hecho de que la descripción que se hace del propósito y de su visión del socialismo corresponda casi exactamente a la realidad de la sociedad capitalista occidental de nuestros días» (Fromm, 1962: 15).

libertad, es decir, como creatividad esencial del ser humano (Sen, 2001). ¿Qué es lo que ha pasado para que ni Smith ni Marx sean siempre conocidos por lo que escribieron?

Se puede afirmar que en ambos casos asistimos a una cuestión de malinterpretación deliberada y malintencionada o, si se prefiere, a una falsificación en toda regla de lo que se ha considerado que era el núcleo de sus escritos, algo bastante habitual en Ciencias Sociales y además fácil de constatar a poco que uno se tome la molestia de leer los textos originales y contrastarlos con las versiones que se divulgan de ellos. El problema es que en las facultades de economía se suelen leer pocos textos originales y se divulgan muchos tópicos-etiquetas, de ahí que la malinterpretación, con frecuencia basada en la ignorancia, afecte a muchos autores. Naredo, refiriéndose entre otros a Pareto y Cournot señala que «se ha tomado de su pensamiento aquello que venía bien para afianzar o ampliar el edificio de la ciencia económica establecida, haciendo caso omiso de otras consideraciones tuyas que trascendían dicho campo o evidenciaban lo limitado del mismo» (Naredo, 1987: 323); lo que muestra la práctica habitual de la malinterpretación y de una lectura sesgada en toda regla.

Por ejemplo, el primer apartado de la introducción escrita por Fromm se titula «La falsificación de las concepciones en Marx», y empieza así: «Una de las ironías peculiares de la historia es que no haya límites para el malentendimiento y la deformación de las teorías, aun en una época donde hay acceso ilimitado a la fuentes» (Fromm, 1962: 13), poniendo de ejemplo a lo que ha ocurrido con Marx. Pero en términos similares se expresa Polanyi (1947), como vimos más arriba, o Sen al hablar de lo que ha ocurrido con Smith: «La mala interpretación de la completa actitud de Smith respecto a la motivación y a los mercados, y el abandono de sus analistas de los sentimientos y del comportamiento, se ajusta muy bien al

distanciamiento de la economía y de la ética que se ha producido en el desarrollo de la economía moderna [...]. El apoyo que los seguidores y los partidarios del comportamiento egoísta han buscado en Adam Smith es difícil de encontrar en una lectura más profunda y menos segada de su obra [...] es precisamente *la reducción de la amplia visión smithiana de los seres humanos* lo que puede considerarse como una de las mayores deficiencias de la teoría económica contemporánea. Este empobrecimiento se encuentra íntimamente relacionado con el distanciamiento de la economía y de la ética» (Sen, 1989: 44-45; la cursiva es mía).

Este proceso de malinterpretación deliberada conduce, en general, a la construcción de unas ideas esquemáticas que ‘empobrecen’ la visión del ser humano y, en consecuencia, a considerar como válida esa ‘deshumanización’ que, poco a poco, fue consolidándose hasta convertirse en una especie de doctrina económica que forma parte de la enseñanza habitual y legitimada de la economía a pesar de las advertencias tan lúcidas como ignoradas de algunos economistas.

Así, en *La enseñanza de la economía*, escrito en 1965, Joan Robinson expresa sus dudas sobre la honestidad de su trabajo como profesora de economía en Cambridge y sobre lo que aprenden realmente los estudiantes, con una agudeza psicológica que llama la atención. «Llevo muchos años trabajando como profesora de economía teórica. Quisiera creer que me gano honradamente la vida, pero con frecuencia me asaltan dudas [...]. Aquellos cuyo único interés reside en superar los exámenes, aprenden pronto que el truco consiste en decir lo que de ellos se espera; en *no preguntarse qué significa lo que están diciendo* (porque tal cosa resulta desconcertante y arriesgada y puede restar puntos) [...]. El que sólo persigue pasar los exámenes se convierte a su debido tiempo en examinador y por aquel entonces ya ha perdido cualquier duda que pudiera haber albergado algún día. Ha llegado a creer que la educación realmente

consiste en eso. Y así se va perpetuando el sistema» (Robinson, 1960: 14) (la cursiva es mía). Años más tarde, en 1969, insiste en que «la economía es una rama de la teología. ¿Cómo se ha logrado hacer aceptar a varias generaciones de estudiantes estos conjuros sin sentido? La mayoría de los estudiantes no comprenden de qué va la cosa; piensan que tal vez no sean lo suficientemente inteligentes para entenderlo y se callan. Pero los inteligentes aprenden el truco; empiezan a tener un interés en creer que han aprendido algo importante. Dedicarán el resto de sus vidas a enseñarlo a nuevas generaciones. Así se va perpetuando el sistema [pero] los estudiantes no pueden desperdiciar unos años preciosos aprendiendo sólo a recitar conjuros» (Robinson, 1969: 171-173) (la cursiva es mía). Y finalmente, en 1971, afirma: «Durante los últimos cien años, la doctrina académica [...] ha hecho más para desviar la atención de los verdaderos mecanismos de la economía capitalista que para aclararlos» (Robinson, 1971: 155).

La idea de deshumanización no abarca sólo el contenido de lo que se estudia sino también la influencia en la actitud psicológica de los estudiantes que acaban por ‘jugar’ a creer que han aprendido. En este sentido, las pinceladas psicológicas sobre los estudiantes, fruto de su propia observación, son muy relevantes pues todo estudiante ‘necesita’ creer que el esfuerzo dedicado a estudiar-aprender-aprobar unas materias y unas lógicas tiene que servir para algo, aunque ‘sólo’ sea para salir de la universidad y/o convertirse en profesor sin ‘preguntarse qué significan esas lógicas’ y así perpetuar el sistema de desviar la atención. Pero las quejas siguen siendo importantes y desatendidas, tal y como ocurre con la reflexión más reciente de Morin (2001) sobre la necesidad de aplicar el *diezmo epistemológico* en la universidad; es decir, de dedicar el 10 % del presupuesto a preguntarse ‘¿qué estamos haciendo en la universidad?’.

Galbraith es otro economista que prestó gran atención al problema de la enseñanza de la econo-

mía en un intento de que se fuera más consciente de lo que se enseña en lugar de seguir desviando la atención o camuflando la realidad. «Cuando la corporación moderna adquiere poder sobre los mercados, poder sobre la comunidad y poder sobre las creencias, pasa a ser un instrumento político, diferente en forma y en grado, pero no en esencia, del Estado mismo. Sostener algo contrario es más que evadirse de la realidad. Es disfrazar esta realidad: las víctimas de este encubrimiento son los estudiantes a los que formamos en el error. Los beneficiarios son las instituciones cuyo poder disfrazamos de esta manera. No puede haber duda: la economía, tal como se la enseña, se convierte, por más inconscientemente que sea, en una parte de la maquinaria mediante la cual se impide al ciudadano o al estudiante ver de qué manera está siendo gobernado o habrá de estarlo» (Galbraith, 1972: 189).

Y años después, en 1982, el premio Nobel de Economía Wasily Leontief escribió un breve artículo titulado «Economía Académica», entendiéndose por tal el «núcleo de la enseñanza (de la economía) de licenciatura y posgrado en EEUU» (1982: 29). El citado artículo es una queja contra la irrelevancia de la economía que se enseña en la universidad, contra su aislamiento de la realidad y contra la disciplina militar que se practica como método pedagógico para evitar que los profesores jóvenes se planteen otras preguntas. «Las revistas económicas especializadas están llenas, página tras página, de fórmulas matemáticas que conducen al lector desde diversos supuestos más o menos plausibles, pero totalmente arbitrarios, hasta conclusiones enfáticamente presentadas pero teóricamente irrelevantes. Nadie comenta la aversión que tiene la inmensa mayoría de los economistas académicos actuales al estudio empírico sistemático, ni los trucos metodológicos que emplean para evitar el uso de información concreta basada en hechos» (1982: 29). Y concluye, con tono amargo y decepcionado, preguntándose: «¿Cuánto tiempo

van a seguir los investigadores que trabajan en campos afines, como la demografía, la sociología y la ciencia política, por un lado, y la ecología, la biología, las ciencias de la salud, la ingeniería, y otras ciencias naturales aplicadas, por el otro, sin manifestar sus serias preocupaciones sobre el estado de equilibrio estable y estacionario y el espléndido aislamiento en el que la economía académica se encuentra? Este estado es probable que se mantenga mientras los miembros de los principales departamentos de economía continúen ejerciendo un estrecho control sobre la formación, la promoción y la investigación de los profesores más jóvenes, así como a través de los evaluadores científicos sobre el resto de los profesores. Los métodos utilizados para mantener la disciplina intelectual en los departamentos de economía más influyentes de las universidades estadounidenses pueden, a veces, recordar a los usados por los marines para mantener la disciplina en Parris Island» (Leontief, 1982: 32).

Esta crítica ni es nueva ni es la última realizada desde dentro de la profesión por parte de economistas ‘destacados’. Más recientemente, Coase, también premio Nobel de Economía, insistió en una crítica similar (1998) y Galbraith, en lo que algunos consideran como su ‘testamento económico’, retoma y amplía algunas de las ideas sobre las que ya había escrito anteriormente para presentar un diagnóstico lúcido y contundente sobre la economía que se enseña y sobre cómo se nos enseña a todos a no ver que la economía es un ‘fraude’, inocente, en el sentido de que «quienes participan en él no lo reconocen explícitamente como tal [...]. Una parte de este fraude es consecuencia de la economía tradicional y la manera en que ésta se enseña, otra tiene su origen en concepciones rituales de la vida económica. Estas últimas pueden apoyar con claridad intereses individuales y colectivos y, en particular, como cabría esperar, los de los miembros más afortunados, mejor relacionados y políticamente destacados de

la comunidad, y pueden adquirir la respetabilidad y la autoridad del conocimiento cotidiano. De esta forma, determinado punto de vista sobre la vida económica no aparece como creación de un individuo o de un grupo en particular sino como algo natural e incluso justo» (Galbraith, 2004: 13-14); pero sigue siendo un fraude.

Hablar de sistema de mercado en lugar de capitalismo «carece de sentido; es una fórmula errónea, insípida, complaciente [...]. Hoy se cree que las empresas y los capitalistas particulares carecen de poder; y el hecho de que el mercado esté sujeto a una dirección corporativa hábil y completa ni siquiera se menciona en la mayor parte de los cursos de economía. En esto reside el fraude» (Galbraith, 2004: 24-25). Hay muchos más fraudes que Galbraith va desgranando capítulo tras capítulo y que se siguen enseñando como algo científico.

Contrasta, en cualquier caso, la divulgación interesada de esa economía en la que el poder no tiene apenas lugar con las observaciones que ya hacía Adam Smith incorporando plenamente este tema sin el que era imposible comprender la economía de su tiempo. De hecho, Smith tenía una gran prevención hacia los empresarios que vivían de los beneficios del capital, es decir, los comerciantes y los fabricantes, si bien los consideraba más inteligentes, «acuidad mental» dice él, que los terratenientes que viven de la renta de la tierra a los que califica de indolentes. «Los intereses de quienes trafican en ciertos ramos del comercio o de las manufacturas [...] no sólo son diferentes sino por completo opuestos al bien público. El interés del comerciante consiste siempre en ampliar el mercado y restringir la competencia. La ampliación del mercado suele coincidir, por regla general, con el interés del público; pero la limitación de la competencia redundará siempre en su perjuicio, y sólo sirve para que los comerciantes, al elevar sus beneficios por encima del nivel natural, impongan, en beneficio propio, una

contribución absurda sobre el resto de los ciudadanos. Cualquier propuesta de una nueva ley o regulación comercial que venga de esta categoría de personas debe siempre ser considerada con la máxima precaución, y nunca debe ser adoptada sino después de una investigación prolongada y cuidadosa, desarrollada no sólo con la atención más escrupulosa, sino también con el máximo recelo. Porque provendrá de una clase de hombres cuyos intereses nunca coinciden exactamente con los de la sociedad, que tienen generalmente un interés en engañar e incluso oprimir a la comunidad, y que de hecho la han engañado y oprimido en numerosas oportunidades» (Smith, 1776: 344).

Lo interesante es que estas críticas son sistemáticamente ignoradas y se sigue manteniendo, en esencia, el mismo núcleo teórico de la enseñanza de la licenciatura y de posgrado. Este comportamiento, consistente en negar la evidencia empírica manteniendo sin cambiar la misma teoría, ha sido considerado como un comportamiento delirante, «los ‘economistas’ han producido un discurso propio que ‘explica’ lo que sucede en unos términos idiosincrásicos y tiene la característica peculiar de no modificarse aunque sus predicciones no se cumplan o los hechos parezcan desmentirlo. Los profesionales de la salud mental trabajamos con personas que mantienen discursos con características semejantes» (Fernández Liria, en este volumen), y es importante no perder de vista que ese comportamiento se enseña como actitud y como lógica habitual en las facultades de economía de todo el mundo, es decir, es legitimado como si fuera algo científico por la propia universidad.

Entiendo que Leontief hace un diagnóstico que muestra muy acertadamente tres de los principales problemas que sigue manteniendo la economía académica y que son a) su *aislamiento* de las demás disciplinas, su separación, podemos decir; b) su insistencia en la obediencia o en la *sumisión* como método; y c) su *irrelevancia*. La combinación del aislamiento, la sumisión y la

irrelevancia es totalmente empobrecedora para el estudiante, tanto desde el punto de vista intelectual como desde el punto de vista psíquico, pues lo enajena de la realidad y de sí mismo, es decir, lo deshumaniza. La realidad es que esa obediencia, ese aislamiento y ese comportamiento delirante han ido llevando a la economía académica a enajenarse cada vez más, es decir, a separarse o disociarse del ser humano, de la ética, de los sentimientos y de los valores, de la naturaleza, del mercado como construcción humana sometida a reglas, del poder, del «nosotros» como si nuestro estilo de vida fuera independiente del estilo de vida de otras personas y países («ellos») y, en definitiva, del objeto que, supuestamente, pretende estudiar y comprender. «La memoria del norte se divorcia de la memoria del sur. La acumulación se desvincula del vaciamiento. La opulencia no tiene nada que ver con el despojo. La memoria rota nos hace creer que la riqueza es inocente de la pobreza, que vienen de la eternidad y que así son las cosas» (Galeano, 1998). Es lo que Erich Fromm (1994) califica como la «patología de la normalidad», en el sentido de que nos acostumbramos a ver y convivir con una realidad enferma, patológica y, además, la justificamos y nos adaptamos a ella pero, al mismo tiempo, estamos esencialmente disociados de ella pues no «vemos» con claridad qué es lo que está ocurriendo, como muy bien expresa Galeano, e incluso negamos que nosotros nos comportamos de manera deshumanizada. La razón, o al menos una de ellas, consiste en que es el propio capitalismo el que necesita un tipo determinado de ‘hombre enajenado’ para poder funcionar pero esa misma enajenación nos impide vernos a nosotros como seres enajenados. El Roto tiene un dibujo en el que una madre, con un hijo pequeño sentado en su regazo, miran hacia el horizonte mientras ella le dice «Para comprender a los adultos tendrás que esperar a hacerte mayor y perder el juicio». Y eso es exactamente lo que parece ocurrir. Quiero decir que con frecuencia criticamos al ‘capitalis-

mo' y a otros 'ismos' pero dejando de lado que todo sistema necesita de personas que actúen y se comporten de determinada manera para funcionar y que somos las personas las que, consciente o inconscientemente, lo hacemos funcionar, por miedo, por convencimiento, por adoctrinamiento o porque no sabemos hacer otra cosa. Esto es lo que Kapp (1968) entiende por 'hábitos de pensamiento institucionalizados'.

En este sentido es muy relevante recordar que Erich Fromm se preguntaba ¿qué clase de hombre requiere esta sociedad para funcionar bien? Y su respuesta era: «Hombres que cooperen dócilmente en grupos numerosos, que deseen consumir más y más, y cuyos gustos estén estandarizados y puedan ser fácilmente influidos y anticipados. Hombres que se sientan libres e independientes y que estén dispuestos a ser mandados, a encajar sin roces en la máquina social. Que puedan ser guiados sin fuerza, conducidos sin líderes, impulsados sin meta, salvo la de continuar en movimiento, de funcionar, de avanzar. Es el hombre enajenado, en el sentido de que sus acciones y sus propias fuerzas se han convertido en algo ajeno, que ya no le pertenecen» (Fromm, 1981: 11-12). Pero también sugería la posibilidad de romper con esta situación construyendo lo que él calificaba como el carácter revolucionario, en el sentido de «una persona sana, viva y cuerda. Es un hombre desobediente, libre e independiente [...]. La persona sana en un mundo insano, el ser humano plenamente desarrollado en un mundo tullido, la persona completamente despierta en un mundo semidormido, es precisamente el carácter revolucionario» (Fromm, 1981: 64-77). De una manera similar se expresa Castoriadis, precisando que «Revolución significa una transformación radical de las instituciones de la sociedad [...]. Pero para que tal revolución exista, hace falta que haya cambios profundos en la organización psicosocial del hombre occidental, en su actitud con respecto a la vida [...]. Hace falta que se abandone la idea de que la única finalidad

de la vida es producir y consumir más [...]. Hace falta que se abandone el imaginario capitalista de un seudocontrol seudorracional, de una expansión ilimitada» (Castoriadis, 1992). Y en esta línea entiendo que van los autores que colaboran en este *Mediterráneo Económico* orientado hacia la rehumanización del ser humano.

2. Deshumanización y narcisismo institucionalizado

Hay un diagnóstico de conjunto que es más crudo pero que, en esencia, coincide con el que hemos visto hasta ahora, y es el que hace el psiquiatra norteamericano Alexander Lowen en su libro titulado *El narcisismo*, al afirmar: «Se puede entender el narcisismo como una pérdida de valores humanos –ausencia de interés por el entorno, por la calidad de vida, por las demás personas. *Una sociedad que sacrifica su medio natural para obtener dinero y poder, no tiene sensibilidad para las necesidades humanas* [...]. Hay algo de locura en una pauta de conducta que sitúa el logro del éxito por encima de amar y ser amado [...], en una persona que no conecta con su cuerpo y sus sentimientos [...], en una cultura que contamina el aire, el agua y la tierra en aras de alcanzar un nivel de vida 'más alto'» (Lowen, 2009: 11-13) (la cursiva es mía). Y, ciertamente, lo que está describiendo Lowen de manera resumida es una pauta de conducta aprendida como 'racionalidad económica y cultural' que legitima ese tipo de actitudes y de comportamientos y que se enseña y difunde en las facultades de economía y a través de los medios de comunicación como algo 'normal' y consustancial a esta sociedad, aunque luego nos extrañemos y consideremos como extremo ese comportamiento al verlo en las decisiones tomadas por los bancos, los grupos financieros y una mayoría de políticos sin que nos resulte fácil verlo en nosotros mismos, aunque a menor escala, desde el momento en que

nos desentendemos de la relación entre nuestro estilo de vida y de consumo y el deterioro del medioambiente o el deterioro de las condiciones de trabajo en la mayoría de los países, deterioro que vemos como ‘normal’, mientras no nos afecte directamente.⁵

Es importante no olvidar que ‘narcisismo’, en inglés, se emplea como un sinónimo de ‘egoísmo’ (Hayakawa y Ehrlich, 1994) y que desde hace unos años hay una cierta reflexión económica que empieza a hablar de ‘narcisismo institucionalizado’, en un sentido más peyorativo que el del mero egoísmo, y también de ‘crímenes contra la humanidad’ para referirse a los daños generados por el tipo de conducta cuya práctica generalizada ha conducido a esta mal llamada ‘crisis’. Quien se expresa así es Shoshana Zuboff, que fue catedrática de Administración de Empresas en la Harvard Business School, y que en un artículo publicado en *Businessweek* en 2009 y titulado «Los crímenes económicos de Wall Street contra la humanidad»⁶, compara a los financieros actuales con los criminales nazis como Adolf Eichmann, que fue considerado como ‘completamente normal’ y que afirmaba que sólo se preocupaba de hacer su trabajo bien sin importarle las consecuencias, mientras según Zuboff, los financieros actuales se centran igualmente en realizar ‘transacciones’ sin preocuparse tampoco por las consecuencias de esas transacciones, tales como ‘fracturar la economía mundial, generar pérdidas de trillones de dólares y hundir millones de vidas [...] rechazando su responsabilidad por ellas’. Sigue Zuboff diciendo

que ‘la mayoría de los expertos culpan a la falta de regulación y de vigilancia de esta locura o bien a la existencia de los incentivos erróneos que la han empujado’. Sin embargo, y esto es lo que me parece más relevante en relación con el contenido de este volumen, para Zuboff, aunque los citados factores son seguramente importantes ‘ignoran la terrible quiebra humana que se encuentra en el origen de esta crisis’, que deriva, también, de ‘un modelo de empresa que genera de manera rutinaria distanciamiento, irreflexión y la anulación del juicio moral individual [...]. Banqueros, intermediarios y especialistas financieros han sido todos ellos participantes en un modelo de empresa centrado en sí mismo que celebra lo que es bueno para los miembros de la organización a la vez que deshumaniza y distancia a todos los demás miembros ajenos a ella’; y finaliza su artículo afirmando: «La crisis económica ha demostrado que la banalidad del mal disimulada bajo *un modelo de empresa ampliamente aceptado* puede poner al mundo entero en peligro [...]. En la crisis de 2009, la creciente evidencia de fraude, conflictos de interés, indiferencia ante el sufrimiento, rechazo de la responsabilidad y la ausencia sistémica de un juicio moral individual, generó una masacre económica y administrativa de tal tamaño *que constituye un crimen económico contra la humanidad*» (la cursiva en todo el texto anterior es mía)⁷. Así pues, la deshumanización, que lleva implícito el modelo de empresa ampliamente aceptado, sería el punto clave.

Por eso, el mensaje, según Zuboff, es muy claro: ‘los individuos tienen que ser considerados responsables por sus decisiones (juicios) incluso cuando se han plgado irreflexivamente a las circunstancias tóxicas institucionales’. Volvemos a la idea de ‘patología de la normalidad’ expresada por Fromm, en el sentido de que vivimos en la ‘normalidad’ de *un modelo de empresa ampliamente*

⁵ «La empresa taiwanesa Foxconn, que emplea a 1,2 millones de personas sólo en China, incumple flagrantemente las leyes laborales y hasta agrade la dignidad de sus trabajadores, con el único fin de producir aparatos electrónicos de la forma más rápida y barata posible. Compañías como Apple, Amazon, Dell, Hewlett-Packard, Nintendo, Nokia o Samsung se benefician de esa situación [...]. Mientras la firma californiana (Apple) se sitúa como una de las de mayor capitalización bursátil del mundo, los fabricantes de ese milagro viven hacinados en residencias cochambrosas y trabajan mucho más de las 60 horas semanales que marca cómo límite el Código de Conducta para Proveedores de Apple. Los trabajadores más desafortunados padecen castigos humillantes, caen en depresiones, sufren lesiones de gravedad o, sencillamente, se suicidan». *Público* (27/01/2012), disponible en <http://www.publico.es/418911/la-gente-se-sentiria-molesta-si-viera-de-donde-viene-su-iphone>

⁶ http://www.businessweek.com/managing/content/mar2009/ca20090319_591214.htm

⁷ Este argumento es seguido en nuestro país por Benaría y Sarasúa en su artículo de 2009 titulado «Crímenes económicos contra la humanidad»; disponible en http://elpais.com/diario/2011/03/29/opinion/1301349604_850215.html

aceptado y de una racionalidad, hábitos de pensamiento y de comportamiento todos ampliamente aceptados, cuyos resultados son catastróficos aunque empezamos a verlos con cierta claridad cuando nos afectan a nosotros, ahora, pero que creemos que no eran así antes de la actual crisis. En otras palabras, Zuboff habla de crímenes contra la humanidad en relación con la crisis de 2009 pero no como un resultado habitual del modelo de empresa aceptado, es decir, desconoce lo que la historia nos enseña. Algo que sí conoce, por ejemplo, Kapp desde hace mucho tiempo⁸. Desde otra perspectiva, es Galeano el que en 1971 muestra con claridad esta práctica en su libro *Las venas abiertas de América Latina*, del que destaco las declaraciones realizadas en 1935 por el militar norteamericano Smedley D. Butler: «Serví en todas las jerarquías, desde teniente segundo hasta general de división. Y durante todo ese período me pasé la mayor parte del tiempo en funciones de pistolero de primera clase para los Grandes Negocios, para Wall Street y los banqueros. En una palabra, fui un pistolero del capitalismo» (Galeano, 1971: 173). Es interesante ver que el general Butler menciona los mismos actores que menciona Zuboff. Más recientemente, Galeano afirma: «La economía mundial es la más eficiente expresión del crimen organizado [...]. Los organismos internacionales que controlan la moneda, el comercio y el crédito practican el terrorismo contra los países pobres, y contra los pobres de todos los países, con una frialdad profesional y una impunidad que humillan al mejor de los tirabombas» (Galeano, 1998: 6). Insisto en que es muy importante tener claro que, tras la expresión ‘organismos’, sean nacionales o internacionales hay personas que toman decisiones y que ven ‘completamente normal’, hundir países y mandar a la miseria a millones de personas, sin el más mínimo asomo de responsabilidad ni de culpa.

⁸ Uno de los primeros economistas en ver esto con claridad, a través del concepto de *costes sociales*, fue Kapp (1950).

De hecho son seres sumisos que hacen lo que se espera de ellos. «Los dominantes sólo dominan en la medida en la que sirven a ella [la megamáquina] como funcionarios leales» (Gorz, 2012: 12)⁹.

Por otro lado, si uno se distancia un poco de las etiquetas lo que queda claro es que, le llamemos egoísmo, narcisismo institucionalizado o, simplemente, racionalidad económica, esta conducta criminal, disociada de la responsabilidad y de los sentimientos morales y humanos, se enseña y legitima, consciente o inconscientemente, en las facultades de economía y empresa y en las escuelas de negocios. Aunque no siempre los actores son ‘inconscientes’ sino que mienten deliberadamente. Por eso me sorprende, de nuevo, que estas reflexiones y calificativos no se hayan aplicado, por ejemplo, al modelo de empresa que subyace en la declaración de guerra a Irak o a Libia, entre otros países. ¿Puede alguien creer que toda la ‘historia’ de las armas de destrucción masiva fue defendida de manera inconsciente por los líderes políticos de las democracias occidentales? Parece, al contrario, que se mintió deliberadamente, tal y como parece haber ocurrido, según los inspectores del Banco de España, con ‘el mirar hacia otro lado’ de las autoridades de dicho Banco ante las advertencias de los inspectores de esta entidad sobre la irresponsabilidad con la que se estaban concediendo créditos y las implicaciones que este comportamiento estaba generando para las familias y la economía de este país¹⁰.

En suma, hay una mezcla de ‘inconsciencia normalizada’ pero también de maldad consciente, como señala Fernández Liria¹¹. Esto y no otra cosa es lo que subyace en la idea de racionalidad económica maximizadora de beneficios y minimizadora de costes. El problema, como señalaba más arriba magistralmente Joan Robinson, es

⁹ Esta idea de la sumisión y la obediencia es una de las cuestiones que plantea Alice Miller, relacionada con el maltrato infantil (en este volumen).

¹⁰ http://economia.elpais.com/economia/2013/01/06/actualidad/1357509251_871941.html

¹¹ http://elpais.com/diario/2008/04/30/sociedad/1209506403_850215.html

que ni los profesores están dispuestos a pararse a pensar sobre qué es lo que están explicando, ni los alumnos, por miedo a parecer poco inteligentes, se atreven a preguntar sobre las implicaciones reales, es decir, sociales, ambientales e incluso económicas de lo que están estudiando. En el fondo la actitud aceptada es, más o menos, 'si nadie dice nada, no voy a ser yo el que lo diga y quede mal'. Una tímida excepción a lo anterior, de manera parecida a lo planteado por Zuboff, es la de Santiago Ramón Torres, director general del Centro Internacional de Información Financiera (CIFF), que reconoce en una reciente entrevista que «la crisis en España no es solo financiera. Es una crisis de ciertos valores que incluso, algunas veces, *hemos inculcado desde la Academia: el todo es válido por el beneficio a corto plazo. Nos hemos equivocado*» (negrita en el original; la cursiva es mía)¹².

El problema, de nuevo, es que Santiago Ramón no parece profundizar en el hecho de que ese reconocimiento suyo del 'nos hemos equivocado' al 'inculcar ciertos valores' no es una equivocación menor ni casual sino que constituye la base de la racionalidad económica que se enseña, y se sigue enseñando, en todas las universidades como núcleo de la formación en economía y la gestión de las empresas. Es decir, que lo que está equivocada, si nos preocupa la convivencia en este planeta y no queremos seguir en la senda de 'los crímenes contra la humanidad', es la 'racionalidad económica' porque nos lleva, desde hace mucho tiempo, al desastre. A pesar de todo, la práctica actual 'para salir de la crisis', en cuyo origen no se profundiza, es más de esa racionalidad pero de manera más deshumanizada, con trabajo más precario, peor pagado y la eliminación y violación de derechos humanos, de manera cotidiana, por parte de pequeños y grandes empresarios, así como de ciudadanos 'normales' que ven completamente lógico no asegurar a los trabajadores, exigirles jornadas

¹² <http://www.elconfidencial.com/economia/2012/11/04/ldquolas-escuelas-de-negocios-tenemos-gran-parte-de-culpa-en-esta-crisisrdquo-108442/>

ilegales y pagar salarios miserables. Por eso me parece cada vez más claro insistir en la necesidad de rehumanizar esta economía y esta sociedad, es decir, de rehumanizarnos a nosotros mismos.

En la medida en que no vayamos reconociendo todo lo que conlleva esta racionalidad así como la necesidad de aprender, enseñar y practicar otras lógicas o racionalidades más humanizadas, parece razonable pensar que los crímenes contra la humanidad, en todas sus dimensiones, van a ir aumentando. La lista de conflictos y guerras de baja y alta intensidad por la apropiación de los recursos naturales del planeta, más o menos disfrazadas, es inmensa, la veamos con claridad o no, tal y como ocurre actualmente con el acaparamiento de tierras y la expulsión de decenas de miles de los pobladores originales, gracias al acuerdo criminal que alcanzan los grupos financieros internacionales y los políticos locales, ambos sin escrúpulos¹³. El cambio no va a ser fácil pero tampoco es descartable lo inesperado, como ha ocurrido en algunos países árabes, que tampoco lo siguen teniendo fácil.

3. Reflexion final

Termino recordando algo que escribí hace algunos años (Aguilera, 2009). Necesitamos movilizar la inteligencia, pero una inteligencia que integre lo intelectual, lo inconsciente y lo afectivo-emocional, que vaya más allá del intelecto estrecho y rígido que, con frecuencia, se convierte en un corsé y en un problema más que en algo que ayuda. Por supuesto que hay que tener la cabeza clara para argumentar y debatir con calidad pero también hay que saber ponerla en su sitio y dar

¹³ Una información detallada y actualizada sobre el acaparamiento de tierras puede encontrarse en la web de GRAIN, destacando <http://www.grain.org/es/article/entries/4481-grain-publica-conjunto-de-datos-con-mas-de-400-acaparamientos-de-tierra-agricolas-a-nivel-mundial> Sobre quienes están llevando a cabo este acaparamiento de tierras se puede consultar el reciente trabajo *¿Quiénes están detrás del acaparamiento de tierras?* En la dirección <http://www.grain.org/article/entries/4576-slideshow-who-s-behind-the-land-grabs>

paso a esa inteligencia más amplia que tanto nos cuesta asumir y poner en movimiento.

Se trata, en definitiva, de conocerse mejor uno mismo, de tener más autoconocimiento, de ser más consciente de uno mismo y de asumir que este paso es clave y complementa el papel de los movimientos sociales en el sentido de que «al mismo tiempo que hay un movimiento colectivo, los individuos se transforman y, al mismo tiempo que los individuos cambian, emerge un movimiento colectivo» (Castoriadis, 2006: 287). Jung no era muy optimista pero expresaba ese pesimismo de manera paradójica, es decir, señalando algo así como no soy optimista pero tampoco conocemos bien el potencial del ser humano para el cambio. «El efecto sobre los individuos a los que se quisiera llegar no puede conseguirse ni en cientos de años, pues el cambio espiritual de la humanidad se produce casi sin que se note al lento paso de los milenios y no es posible acelerarlo ni detenerlo mediante ningún proceso de reflexión racional [...] lo que sí está a nuestro alcance es la transformación de los individuos que tienen la oportunidad, o se la procuran, de influir en su entorno más o menos amplio, en quienes piensan como ellos. No me refiero a convencer o predicar sino más bien al hecho empírico de que alguien que alcanza una comprensión de sus propios actos, encontrando por lo tanto un acceso a lo inconsciente, ejerce sin proponérselo una influencia en su entorno [...] es demasiado lo que está en juego y demasiado lo que depende hoy claramente de la constitución psicológica del hombre» (Jung, 1957). ¿Tendremos inteligencia y capacidad para ese autoconocimiento o seguiremos pensando que los problemas económicos y ambientales se podrán resolver eligiendo a otros políticos en las próximas elecciones?

Referencias bibliográficas

- AGUILERA, F. (2009): «Medio ambiente y calidad de la democracia: perspectivas desde la economía ecológica»; en ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, S. y CARPINTERO, Ó., eds.: *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*. Madrid, Editorial Círculo de Bellas Artes; pp. 35-76.
- CASTORIADIS, C. (2006): *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*. Buenos Aires, Katz Editores; pp. 269-280.
- COASE, R. (1998): «The new institutional economics»; en *American economic review* (88, 2); pp. 72-74.
- FROMM, E. (1962): *Marx y su concepto del hombre*. México, Fondo de Cultura Económica.
- FROMM, E. (1981): *La condición humana actual*. Barcelona, Paidós.
- FROMM, E. (1994): *La patología de la normalidad*. Barcelona, Paidós.
- GALBRAITH, J. K. (1982): «Anales de un liberal impenitente»; en *Economía, política y asuntos económicos*. Vol. 1. Barcelona, Gedisa.
- GALBRAITH, J. K. (2004): *La economía del fraude inocente. La verdad de nuestro tiempo*. Barcelona, Crítica.
- GALEANO, E. (1971): *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid, Siglo XXI.
- GALEANO, E. (1998): *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. Madrid, Siglo XXI.
- GORZ, A. (2012): *Ecológica*. Madrid, Clave Intelectual.
- HAYAKAWA, S. I. y EHRLICH E. (1994): *Guide to synonyms and related words*. Londres, Penguin Books.
- JUNG, C. G. (2001 [1957]): «Presente y futuro»; en *Civilización en transición*. Obra completa, vol. 10. Madrid, Trotta.
- KAPP, K. W. (1950): *The social costs of private enterprise*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

- KAPP, K. W. (1995 [1968]): «En defensa de la economía institucional»; en AGUILERA, F., ed.: *Economía de los recursos naturales: un enfoque institucional*. Fundación Argentaria-Visor; pp. 219-235.
- LEONTIEF, W. (1998 [1982]): «Economía académica»; en *Archipiélago* (33); pp. 28-33, 1998.
- LOWEN, A. (2000): *El narcisismo*. Barcelona, Paidós.
- MARX, K. (1962 [1844]): *Manuscritos económico-filosóficos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- MORIN, E. (2001): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona, Paidós. Barcelona.
- MORIN, E. (2011): *La vía. Para el futuro de la humanidad*. Paidós, Barcelona.
- NAREDO, J. (1987): *La economía en evolución*. Madrid, Siglo XXI.
- POLANYI, K. (1947): «Nuestra obsoleta mentalidad de mercado» (en este volumen).
- ROBINSON, J. (1960): «La enseñanza de la economía»; en *Economic Weekly* (enero), Bombay. Traducción al español en *Teoría económica y economía política* (1975). Barcelona, Ediciones Martínez Roca, pp. 13-19.
- ROBINSON, J. (1969): «La economía hoy». Conferencia pronunciada en la Universidad de Basilea. Publicada en *Basel Wirtschaftswissenschaftliche Vorträge*. Traducción al español en *Relevancia de la teoría económica* (1976). Barcelona, Ediciones Martínez Roca; pp. 165-173.
- ROBINSON, J. (1971): «Relevancia de la teoría económica»; en *Monthly Review* (enero). Traducción al español en *Relevancia de la teoría económica* (1976). Barcelona, Ediciones Martínez Roca; pp. 155-164.
- SEN, A. (1989): *Sobre ética y economía*. Madrid, Alianza Editorial.
- SMITH, A. (1997 [1759]): *Teoría de los sentimientos morales*. Madrid, Alianza Editorial.
- SMITH, A. (1994 [1776]): *La riqueza de las naciones*. Madrid, Alianza editorial.



MEDITERRÁNEO
ECONÓMICO

23

- I. Economía, sentimientos morales y el ser humano no enajenado
- II. El ser humano: de hipotético agente racional a ser emocional que razona
- III. El aprendizaje de ser persona

